UNE ✦ SACRA

Profecías y Videntes

Scivias: el fin de los tiempos

✦ ✦ ✦

Hildegarda de Bingen

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Hildegarda de Bingen
Fecha	1141–1151
Idioma original	Latín
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del latín
Fuente	Corpus Corporum (Universidade de Zurique) — Scivias, em J.-P. Migne, Patrologia Latina, vol. 197 (Paris, 1855), col. 709–738
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Hildegarda de Bingen (1098–1179) fue abadesa benedictina en la región del Rin, en Alemania: escribió sobre teología, medicina y plantas, compuso música y se carteó con papas, emperadores y con Bernardo de Claraval.

Desde niña decía tener visiones, en una luz que llamaba "sombra de la luz viva". El Scivias (de Scito vias Domini, "Conoce los caminos del Señor"), escrito entre 1141 y 1151, fue su primer libro: 26 visiones, cada una descrita y luego explicada por una voz del cielo.

El papa Eugenio III leyó fragmentos en el sínodo de Tréveris (1147–1148) y la animó a continuar. Hildegarda fue canonizada en 2012 y proclamada Doctora de la Iglesia ese mismo año.

Esta es una selección: solo la visión 11 del Libro III, la del fin de los tiempos. Hildegarda ve cinco fieras (un perro de fuego, un león leonado, un caballo pálido, un cerdo negro y un lobo gris), que representan cinco épocas de reinos hasta el fin; después la Iglesia, como una mujer, de cuyo cuerpo surge una cabeza monstruosa, el hijo de la perdición, o Anticristo.

La voz explica su nacimiento, sus falsos milagros, la predicación de Enoc y Elías, su intento de subir al cielo y su caída, herido por un trueno, y termina comparando a Cristo y la Iglesia con Sansón y Dalila.

El joven y la mujer ya habían aparecido en visiones anteriores del libro, que no están aquí.

El texto latino es el de la Patrologia Latina de Migne (1855), en la versión digital del Corpus Corporum, con algunas erratas corregidas; la división en capítulos y fragmentos es de esta edición. Las traducciones se hicieron del latín. El texto se presenta como documento histórico y religioso.

Fuente: https://mlat.uzh.ch/browser/38/2353/6515/11563

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO I

✦

1 Después miré hacia el norte, y he aquí que allí estaban cinco fieras: una era como un perro de fuego, pero que no ardía; otra como un león de color leonado; otra como un caballo pálido; otra como un cerdo negro; otra como un lobo gris; y se volvían hacia el occidente. Y en el occidente, delante de aquellas fieras, apareció como una colina con cinco cumbres, de modo que de la boca de cada fiera se extendía una cuerda hasta cada una de las cumbres de la colina, todas de color negruzco, sobre todo la cuerda que salía de la boca del lobo, que parecía en parte negra y en parte blanca.

2 Y he aquí que en el oriente vi de nuevo, sobre la misma esquina, a aquel joven que antes había visto vestido con una túnica de púrpura, sobre la esquina donde se unen el muro luminoso y el muro de piedra del edificio; pero ahora se me aparecía del ombligo para abajo: del ombligo hasta el lugar en que se distingue al varón brillaba como la aurora, y allí había como una lira con sus cuerdas, tendida de través; y desde ese lugar hasta la planta de los pies, es decir, hasta la medida de dos dedos atravesados que toca el tobillo por arriba, era sombrío, y desde aquella medida, en todos sus pies, aparecía más blanco que la leche.

3 Y también aquella imagen de mujer que antes había contemplado delante del altar que está ante los ojos de Dios se me mostró de nuevo aquí, pero de tal modo que la veía del ombligo del vientre para abajo. Pues del ombligo hasta el lugar en que se reconoce a la mujer tenía manchas variadas y escamosas.

3.2 Y en el lugar en que se reconoce a la mujer apareció una cabeza monstruosa y negrísima, con ojos de fuego, orejas como orejas de asno, y nariz y boca como nariz y boca de león, rechinando con las fauces muy abiertas y afilando horriblemente unos dientes como de hierro, horribles.

4 Desde aquella cabeza hasta las rodillas, la imagen era blanca y roja y como magullada de muchos golpes. Desde las rodillas hasta las dos franjas que, de través, tocan por arriba el talón y que parecían blancas, aparecía de color de sangre.

4.2 Y he aquí que aquella cabeza monstruosa se movió de su lugar con tan gran estruendo que toda la imagen de mujer quedó sacudida en todos sus miembros. Y como una gran masa de mucha inmundicia se unió a aquella cabeza, y ella, elevándose sobre un monte, intentó subir a la altura de los cielos.

5 Y he aquí que, como un golpe de trueno que llegó súbitamente, hirió aquella cabeza con tanta fuerza que cayó de aquel monte y entregó el espíritu a la muerte. Y enseguida una niebla fétida envolvió todo el monte, y en ella aquella cabeza quedó envuelta en tanta inmundicia que los pueblos que estaban allí se llenaron de enorme terror; y la niebla se quedó un poco más de tiempo alrededor del monte.

6 Al ver esto, el pueblo que estaba allí, sacudido de gran temor, decía unos a otros: «¡Ay! ¡Ay! ¿Qué es esto? ¿Qué nos parece que es esto? ¡Ah, miserables de nosotros! ¿Quién nos ayudará? ¿O quién nos librará? Pues no sabemos cómo hemos sido engañados. ¡Oh Dios omnipotente, ten piedad de nosotros! Volvamos, pues, volvamos; apresurémonos hacia el testamento del Evangelio de Cristo, porque, ¡ah, ah, ah!, hemos sido amargamente engañados».

6.2 Y he aquí que los pies de la imagen de mujer de que hablé aparecieron blancos, dando un resplandor por encima del resplandor del sol.

7 Y oí una voz del cielo que me decía: Aunque todo lo que hay en la tierra tienda a su fin, de modo que el mundo, puesto en el desfallecimiento de sus fuerzas, se encorve hacia su término oprimido por muchas penalidades y calamidades, la esposa de mi Hijo, aunque muy fatigada en sus hijos tanto por los precursores del hijo de la perdición como por el mismo destructor, de ningún modo será quebrantada, por mucho que sea atacada por ellos.

8 Pues al fin de los siglos se levantará más robusta y más fuerte, y se volverá más hermosa y más luminosa, para avanzar así más suave y dulcemente hacia los abrazos de su amado. Eso es lo que significa místicamente esta visión que contemplas. Pues miras hacia el norte, y he aquí que allí están cinco fieras: son, en los deseos carnales, a los que no les falta la mancha del pecado, cinco ferocísimos cursos de reinos temporales, que se enfurecen ferozmente entre sí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO II

✦

1 Una de ellas es como un perro de fuego, pero que no arde, porque el curso de aquellos tiempos tendrá hombres mordaces a su manera, que en su propia opinión parecen fuego, pero no arden en la justicia de Dios. Y otra es como un león de color leonado, porque aquel curso sostendrá hombres belicosos, que moverán muchas guerras, pero no mirarán en ellas a la rectitud de Dios; y en el color leonado aquellos reinos empezarán a caer en el cansancio de la debilidad.

2 Otra es como un caballo pálido, porque aquellos tiempos producirán hombres lascivos en el diluvio del pecado, que en la prisa de su placer saltan por encima de la práctica de las buenas virtudes; entonces el corazón de aquellos reinos se quebrará en la palidez de su ruina, porque perderá el rubor de su fuerza. Otra es como un cerdo negro, porque aquel curso tiene gobernantes que hacen en sí mismos una gran negrura de tristeza y se revuelcan en el lodo de la impureza, es decir, posponen la ley divina en muchas contrariedades de fornicaciones y de otras abominaciones semejantes y maquinan muchos cismas contra los preceptos divinos en la santidad.

3 Otra, en cambio, es como un lobo gris, porque aquellos tiempos tendrán hombres que amontonarán para sí muchas rapiñas, tanto en poderes como en los demás bienes, y que en esas disputas no se mostrarán ni negros ni blancos, sino como grises en sus astucias: dividirán y derribarán a los jefes de aquellos reinos; pues entonces vendrá el tiempo en que muchas almas serán enredadas, cuando el error de los errores se alzará desde el infierno

hasta el cielo, de modo que los hijos de la luz serán puestos en el lagar de sus martirios, sin negar al Hijo de Dios, sino rechazando al hijo de la perdición, que intentará realizar sus voluntades con artes diabólicas.

4 Y esas fieras se vuelven hacia el occidente, porque estos tiempos caducos caen con el sol que se pone; pues, así como él nace y se pone, así también hacen los hombres, cuando uno nace aquí y otro muere allá.

5 Por eso también allí, en el occidente, delante de aquellas fieras, aparece como una colina con cinco cumbres, porque en los deseos carnales se muestra, en esos mismos cursos, un poder ordenado y manifiesto en cinco alturas; de modo que de la boca de cada fiera se extiende una cuerda hasta cada una de las cumbres de la colina, porque desde el comienzo de aquellos tiempos el hilo de su duración se extiende hasta cada altura del poder ordenado; todas son de color negruzco, menos la cuerda que sale de la boca del lobo, que parece en parte negra y en parte blanca, porque esas duraciones están en la variedad de la terquedad del placer de los hombres.

6 El hilo puesto en la voracidad de la rapiña, del lado negro, extiende muchas iniquidades; pero de tal modo que de él salen, con gran blancura de justicia, aquellos que saldrán al encuentro del hijo de la perdición para resistirle con milagros terribles, como mi siervo Job muestra acerca del hombre justo que practica la justicia, diciendo: El inocente se levantará contra el hipócrita, y el justo mantendrá su camino, y al de manos limpias se le añadirá fuerza.

7 Esto quiere decir: quien es inocente de obra de sangre, es decir, del homicidio, de la fornicación y de obras malas semejantes, se levanta como una chispa ardiente contra aquel que siempre miente en sus obras. ¿Cómo?

Porque él habla de miel, pero devora veneno, y llama amigo a aquel a quien ahoga como enemigo. Es decir, sus palabras suenan dulces, pero tienen malicia dentro, y habla con blandura al amigo, pero procura matarlo en una emboscada.

8 Pero el que tiene la vara, apartando de sí a los animales indignos fuera del camino recto de su corazón, tiene también caminos claros ante el sol que brilla, porque él mismo se levanta en Dios como clara chispa y clara luz, como una antorcha que brilla; y así, rodeándose de obras fortísimas y purísimas, les pone una coraza fuerte y una espada cortante, expulsando de sí los vicios y ganándose las virtudes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO III

✦

1 Por eso también ves de nuevo en el oriente, sobre la misma esquina, a aquel joven que antes habías visto vestido con una túnica de púrpura sobre la esquina donde se unen el muro luminoso y el muro de piedra del edificio, porque el Hijo del hombre, oriente de la justicia, que preside la fuerza de la unión del conocimiento contemplativo y de la obra humana que edifica hacia lo alto en la bondad del Padre —él, el Hijo del hombre, que por voluntad de su Padre derramó su sangre por la salvación del mundo (como se te mostró)—, sentado ahora en la misma altura, se te manifiesta de nuevo, para confirmar la verdad, por los misterios de sus milagros; pero de tal modo que ahora se te aparece del ombligo para abajo, porque, desde la fuerza de sus miembros, que son sus elegidos, en los que el Esposo de la Iglesia ahora tiene vigor, hasta su cumplimiento, ves muchos signos admirables y oscuros: del ombligo hasta el lugar en que se distingue al varón brilla como la aurora, porque, desde aquella perfección en que sus miembros fieles ya tienen la perfección de la fuerza hasta el tiempo del hijo de la perdición, que fingirá ser varón de virtud, mostrará el fulgor de la justicia en la rectitud de los que le sirven con devoción.

2 Por eso también allí está, tendida de través, como una lira con sus cuerdas: es, en aquella persecución en que el hijo de la iniquidad infligirá muchos tormentos a los elegidos, la alegría de los cánticos de aquellos que, por los crueles tormentos que sufren en sus cuerpos, son desatados de los lazos del cuerpo y pasan al descanso.

3 Y desde ese lugar hasta la planta de los pies, es decir, hasta la medida de dos dedos atravesados que toca su tobillo por arriba, es sombrío, porque, desde la persecución que los fieles han de sufrir del hijo del diablo hasta la predicación de los dos testigos, Enoc y Elías, que desprecian las cosas terrenas y ponen sus trabajos en los deseos de lo alto, la fe de la institución de la Iglesia será tenida como en duda, y los hombres dirán con mucha tristeza: «¿Qué es eso que se dice de Jesús?

4 ¿Es verdad o no?». Pero desde aquella medida que toca el tobillo por arriba, en todos sus pies, aparece más blanco que la leche: es que, por el testimonio de aquellos testigos que esperan los premios eternos, vencido el hijo de la perdición, el Hijo brillará antes del fin del mundo, blanquísimo y hermosísimo, en la fe católica, de modo que entonces la verdad será conocida abiertamente por medio de él y la falsedad será rechazada en todo en el hijo de la iniquidad, como también atestigua David, mi siervo, cuando dice: Pero el rey se alegrará en Dios; serán alabados todos los que juran por él, porque ha sido tapada la boca de los que hablan iniquidades.

5 Esto quiere decir: el conocimiento profundo, que es una gran condición en el hombre, tocando la hermosa forma de las lenguas de los hombres por voluntad y disposición de Dios, canta con vigor en armonía en el altar de Dios, porque conoce a Dios; y los bienaventurados corren en las alabanzas de las mentes que resuenan, haciendo correr el camino de las palabras en la fuente purísima del Señor fortísimo, cuando, en el tiempo de la perdición, son destruidas las bocas silbantes de las artes diabólicas, que contaminan vergonzosamente las mentes de los hombres.

6 Y también aquella imagen de mujer que antes habías contemplado delante del altar que está ante los ojos de Dios ahora se te muestra de nuevo aquí, porque la esposa del Hijo de Dios, que persevera en las oraciones purísimas de los santos y las ofrece con toda devoción al examen de lo alto, como se te mostró, ahora también se te declara en los mismos misterios, para afirmación de la justicia; pero de tal modo que ahora la ves del ombligo del vientre para abajo, porque se te manifiesta, desde aquella creación por la que ahora es elevada a la dignidad de la Iglesia hasta la plenitud de sus hijos, en muchos misterios de milagros, para protección de muchos.

7 Pues del ombligo hasta el lugar en que se reconoce a la mujer tiene manchas variadas y escamosas: es que, desde la fuerza con que ahora tiene vigor digna y loablemente en sus hijos hasta el tiempo en que el hijo de la perdición intentará llevar a cabo sus artes, que el diablo infundió en la primera mujer, ella sufrirá, de modo lamentable y miserable, la variedad y la dureza de los ataques de muchos vicios, tanto de fornicación como de males mortíferos y de rapiña. ¿Cómo? Porque los que deberían amarla la perseguirán con dureza.

8 Por eso también en el lugar en que se reconoce a la mujer aparece una cabeza monstruosa y negrísima, porque el hijo de la perdición vendrá enfurecido, con las artes de la primera seducción, en torpezas monstruosas y en iniquidades negrísimas, teniendo ojos de fuego, orejas como orejas de asno, y nariz y boca como nariz y boca de león: cuando lanza sobre los hombres actos furiosos de un fuego perversísimo y sonidos torpísimos de contradicción, haciéndoles negar a Dios, y así derrama en sus sentidos el peor hedor y despedaza con crudelísima rapacidad las instituciones de la Iglesia, es decir, rechinando con las fauces muy abiertas y afilando horriblemente unos

dientes como de hierro, horribles, porque con la garganta voracísima de los vicios clava del peor modo la fuerza y la locura de su mordacidad en los que consienten con él.

9 Y desde aquella cabeza hasta las rodillas es blanca y roja y como magullada de muchos golpes, porque, desde el peor engaño con que el hijo de la perdición intentará primero seducir a los hombres con blandura y suavidad hasta el tiempo en que intentará doblegarlos y encorvarlos con más crueldad, la Iglesia mantendrá en sus hijos la blancura de la verdadera fe, pero sufrirá en ella la angustia del espanto sangriento y las mayores penalidades de sufrimientos diversos.

10 Y desde las rodillas hasta las dos franjas que, de través, tocan por arriba el talón y que parecen blancas, aparece de color de sangre, porque, después de haber sufrido ya como la sacudida de su opresión, hasta los dos testigos de la verdad, que sostendrán a la Iglesia con toda fuerza, mostrando ya, cerca de la consumación del mundo, la blancura de la justicia y de la rectitud, sufrirá persecuciones malvadísimas y crudelísimos derramamientos de sangre en aquellos que desprecien a ese destructor.

11 ¿Qué quiere decir esto? Cuando el hijo de la perdición, falsamente fortalecido en su doctrina contraria, haya recibido ya confianza y fuerza, entonces también la Iglesia, en el curso de su prisa, será bañada de sangre nobilísima, y entonces ella misma será construida plenamente como morada celeste.

11.2 Pues vosotras, oh plazas de Jerusalén, brillaréis entonces en oro finísimo por la sangre de los santos, porque entonces el diablo será extinguido, por haber perseguido a los miembros del Rey de lo alto, de modo que él, por su gran terror, será reducido a nada.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO IV

✦

1 Pero vosotros, oh hombres, que deseáis habitar en ellas, huid de él y adorad a Dios, que os creó. Pues en seis días Dios terminó sus obras y en el séptimo descansó de su obra. ¿Qué quiere decir esto? Los seis días son seis números del siglo; y en el sexto se dieron al mundo nuevos milagros, así como en el sexto día Dios terminó sus obras. Pero ahora el mundo, en el séptimo número del siglo, antes del último día, está como en el séptimo día.

2 ¿Cómo? Los profetas cumplieron sus voces, también mi Hijo realizó mi voluntad en el mundo, y el Evangelio fue predicado abiertamente en todo el mundo; y esto, por un tiempo de tiempos de número pleno y por más tiempos de años de ese número pleno, aunque en gran diversidad de costumbres de los hombres, permaneció bien fundado por mí.

2.2 Pero ahora la fe católica vacila en los pueblos y el Evangelio cojea en los hombres; también los volúmenes fortísimos que doctores muy probados explicaron con gran estudio se deshacen en un tedio vergonzoso, y el alimento de vida de las divinas Escrituras ya se ha entibiado.

3 Por eso ahora hablo de las Escrituras por medio de una persona que no es dada a hablar ni fue instruida por un maestro terreno; pero yo, que soy, expongo por medio de ella secretos nuevos y muchas cosas místicas que hasta ahora estuvieron escondidas en los libros, como hace un hombre que primero se prepara el barro y después, con él, distingue las formas que quiere.

4 Oh doctores fructuosos de buena ganancia, rescatad vuestras almas y clamad con fuerza esta palabra, y no seáis incrédulos a ella; porque, si la despreciáis, no la despreciáis a ella, sino a mí, que soy veraz. Pues debéis alimentar a mi pueblo bajo mi ley, teniendo cuidado de él hasta el tiempo señalado de ese cuidado, cuando cesará todo cuidado de todos los trabajos. Pero desde este tiempo tenéis tiempos de tiempos de la predestinación fijada, corriendo hacia aquel tiempo en que vendrá el hijo de la perdición.

5 Fortaleceos, pues, y cobrad ánimo, elegidos míos, precaviéndoos para no caer en el lazo de la muerte; levantad el estandarte victoriosísimo de estas palabras y lanzaos contra el hijo de la iniquidad. Pues, en el error de aquellas sendas que preceden y siguen al hijo de la perdición, al que vosotros llamáis Anticristo, imitad las huellas de aquel que os enseñó el camino de la verdad, cuando apareció en la carne, en el mundo, con gran humildad y no con soberbia.

6 Oíd, pues, y entended. Porque el Espíritu dice a la Iglesia acerca del tiempo del último error: La muerte se lanzará sobre la Iglesia en la misma hora en que, al fin de los tiempos, venga el maldito, el hijo de la maldición, que es la maldición de las maldiciones, como mi Hijo atestigua en el Evangelio acerca de la ciudad del peor error, diciendo: Y tú, Cafarnaún, ¿acaso serás exaltada hasta el cielo? Hasta el infierno descenderás.

7 Esto quiere decir: Oh tú, antro de iniquidad, que eres una fosa escondida y tienes las alas del fingimiento de los hipócritas, ¿cómo podrías estar en pie en lo alto de las murallas, si tu ojo mira las maldades de los vicios que esconden la luz ardiente en la suciedad, diciendo: «¿Quién es semejante al

parricida en la hipocresía, a quien los necios llaman señor?». ¿Acaso tendrás el cielo en los prodigios de los signos, cuando mojas tu dedo en el abismo?

8 ¿Cómo? Tus obras buscarán el fondo del infierno, y yacerás tragado por su voracidad, de modo que hasta el infierno vomitará aquel hedor en el que el mundo verá la amargura de la muerte en el destructor de las perdiciones.

9 Pero la cabeza no debe estar sin el vientre y sin los demás miembros. La cabeza de la Iglesia es el Hijo de Dios; el vientre y los demás miembros que siguen son la Iglesia con sus hijos. Pero la Iglesia todavía no está completa en sus miembros e hijos; en el último día, cuando se complete el número de los elegidos, entonces también la Iglesia estará llena.

9.2 Y entonces, en el último día, habrá la conmoción del orbe de la tierra, cuando yo, Dios, lave los cuatro elementos junto con lo que es mortal en la carne del hombre; y entonces, en la consumación del siglo, será plena la alegría de la descendencia de la Iglesia.

10 Pues, como se dijo antes, en seis días Dios terminó sus obras. Los cinco días son cinco números del siglo; en el sexto se manifestaron nuevos milagros en la tierra, así como en el sexto día fue formado el primer hombre.

10.2 Pero ahora el sexto número ha terminado y se ha llegado al séptimo número, en el que ahora el curso del mundo está puesto como en el séptimo día de reposo, porque el trabajo que los doctores fortísimos tuvieron antes en la profundidad de los sellos cerrados de las santas Escrituras ahora, ya abierto, debe presentarse abiertamente, con ligereza de palabras, como son las palabras de este libro, como en el séptimo día de descanso.

11 Pues seis son los días de la obra; el séptimo es el del reposo. Otro número de días no hay; lo que queda, oh hombre, no te corresponde saberlo, sino que está en el secreto del Padre. Pero vosotros, oh hombres, desde este tiempo tenéis en vuestro curso un tiempo de tiempos antes de que venga aquel homicida que deseará pervertir la fe católica.

11.2 Pero lo que suceda después, ni el tiempo ni el momento os corresponde saberlo, así como no podéis saber qué hay después de los siete días de la semana; solo el Padre lo sabe, que también puso estas cosas en su poder. De los días de la semana o de los tiempos de los tiempos del siglo, oh hombre, no te corresponde saber más.

12 Pero después de cinco números del siglo di al mundo milagros celestes, así como en cinco días había sido creada, antes del hombre, la otra creación, que está sujeta al hombre. Así también se había completado la plenitud de los infieles y de los judíos, y habían hervido diversos cismas de diversos males, tanto del pueblo gentil como del judío, y la ley y la profecía ya habían sudado, y todos los pueblos habían sido probados, tanto en los males como en los bienes, antes de que mi Unigénito tomara carne de la Virgen.

13 Pues no se había decretado que fuera enviado sino después de todo esto, para que toda la justicia fuera probada en él y toda la injusticia fuera escandalizada por él. Si mi Hijo hubiera venido antes, eso se habría hecho como sin sabiduría, como obra sin prudencia el hombre que quiere recoger sus frutos antes de que maduren; o, si su encarnación se hubiera aplazado hasta el mismo fin del mundo, vendría de prisa, como el pajarero que atrapa las aves con engaño, sin que ellas sepan cómo entraron en su red.

14 Pero mi Hijo vino en aquel tiempo como cuando el día, después de la hora nona, ya se inclina hacia la tarde, es decir, cuando, yéndose ya la mayor fuerza del día, el frío comienza a llegar: así, después de cinco números del mundo, mi Hijo vino al mundo, cuando el mundo ya corre hacia su ocaso. ¿Qué hizo entonces? Al venir, abrió la médula de la ley, cuando convirtió el agua de la ley en el vino del Evangelio, e hizo brotar las mayores corrientes de virtudes; y lo cumplió viniendo en el tiempo oportuno, para que las virtudes de la Iglesia, que el Espíritu Santo enciende, se fortalecieran en los hombres con raíces firmes, y para que la virginidad, que él trajo en sí mismo, brotara y se extendiera en los más dignos retoños de flores.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO V

✦

1 Pero el homicida enloquecido, es decir, el hijo de la perdición, vendrá en un tiempo brevísimo, cuando el día ya se va, con el sol escondido en su ocaso, es decir, cuando el último tiempo ya declina y el mundo abandona su rumbo. Oíd, pues, este testimonio, oh fieles míos, y entendedlo con devoción para vuestra cautela, para que el error de ese destructor, llegando súbitamente sin que lo sepáis, no os precipite en la ruina de la infidelidad y de la perdición.

2 Armaos, pues, y, avisados de este modo, preparaos con las defensas más fieles para un combate fortísimo. Pues, cuando llegue el tiempo en que ese perversísimo engañador aparecerá de modo horrible, la madre que dará a luz en el mundo a ese impostor, llena de vicios por artes diabólicas desde su infancia, en edad de niña, habrá sido criada en el desierto de la abyección entre hombres nefandísimos, sin que sus padres lo sepan ni la conozcan aquellos con quienes vive, porque el diablo la persuade a ir allí y allí la forma según su voluntad, engañándola, como si fuera un ángel santo.

3 Y por eso ella se separa de los hombres, para poder esconderse con más facilidad; y así se une a escondidas con algunos hombres, aunque pocos, en un perversísimo latrocinio de fornicación, y se mancha con ellos con tan gran empeño de torpeza como si un ángel santo le mandara cumplir el fervor de aquella depravación. Y así, en el ardor ferventísimo de aquella fornicación, concibe al hijo de la perdición, sin saber de la semilla de cuál de aquellos hombres lo concibió.

4 Pero Lucifer, es decir, la antigua serpiente, deleitado con esa torpeza, sopla con sus artes, por mi justo juicio, sobre esa concepción y la posee entera, con todas sus fuerzas, en el vientre de aquella madre; y así ese destructor sale del vientre de su madre lleno del espíritu diabólico.

4.2 Después ella evita aquella fornicación acostumbrada y dice abiertamente al pueblo necio e insensato que no tiene marido ni sabe quién es el padre de su hijo; y la fornicación que cometió la llama santa. Por eso el pueblo la tiene por santa y la llama santa.

5 Así el hijo de la perdición es criado con artes diabólicas hasta una edad más fuerte, sustrayéndose siempre al pueblo que lo conoce. Pero su madre, con ciertas artes mágicas, lo muestra a veces tanto al pueblo que adora a Dios como al que no lo adora, haciendo así que sea visto y amado por ellos. Y cuando llegue a la edad plena, enseñará abiertamente una doctrina contraria, oponiéndose así a mí y a mis elegidos, y adquirirá tanta fuerza que, en su gran poder, intentará elevarse por encima de las nubes.

6 Pues yo, por mi justo juicio, le permito ejercer su voluntad en diversas criaturas; porque, así como el diablo dijo al principio: Seré semejante al Altísimo, y cayó, así también permito que el mismo diablo caiga en el último tiempo, cuando dice, en este hijo suyo: «Yo soy el Salvador del mundo». Y así como todo el siglo de los fieles conoció que Lucifer fue mentiroso cuando quiso, al principio de los días, ser semejante a Dios, así también todo hombre fiel verá que el hijo de la iniquidad es mentiroso, cuando se hace semejante al Hijo de Dios antes del último día.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO VI

✦

1 Pues él es la peor fiera: mata a los hombres que lo niegan, se une a reyes, duques, príncipes y ricos, abate la humildad, ensalza la soberbia y somete a sí el orbe de la tierra con arte diabólica. Su poder llega hasta el borde del viento, de modo que parece mover el aire, hacer bajar fuego del cielo, producir relámpagos, truenos y granizo, también derribar montes, secar las aguas, quitar a los bosques su verdor y devolverles de nuevo la savia de su verdor.

2 Muestra tales ilusiones en diversas criaturas, es decir, en su humedad, en su verdor y en su sequedad. Y tampoco deja de hacer sus engaños en los hombres. ¿Cómo? Parecerá enviar enfermedad a los sanos y salud a los enfermos, expulsar demonios y a veces resucitar muertos. ¿Cómo?

2.2 Cuando alguien pierda la vida y su alma esté en poder del mismo diablo, él a veces, con mi permiso, mostrará sus ilusiones alrededor del cadáver de quien dejó la vida, haciendo que el cadáver se mueva como si viviera; pero solo se le permitirá hacerlo a veces, por una hora brevísima y no por más tiempo, para que, por esa presunción, la gloria de Dios no sea escarnecida ni tenida por nada.

3 Algunos, al ver esto, confiarán en él; otros, queriendo conservar su fe de antes, desearán no obstante tenerlo siempre favorable. A estos, sin querer herirlos con más dureza, les envía algunas enfermedades. Y ellos, como buscarán remedio y auxilio de los médicos y no podrán ser curados, recurrirán a él, para probar si puede curarlos; y él, cuando los vea venir a él, les quita la debilidad que les había causado.

4 Por eso, amándolo mucho, creerán en él. Y así muchos serán engañados, porque oscurecen los ojos del hombre interior, con los que deberían mirarme a mí, queriendo, para prueba de su ánimo, como en una novedad, conocer lo que ven con los ojos de fuera y lo que palpan con las manos, despreciando las cosas invisibles que permanecen en mí y que deben comprenderse por la verdadera fe, porque los ojos mortales no pueden verme; pero muestro mis milagros en sombra a quien quiero; a mí mismo, en cambio, nadie me verá mientras permanezca en el cuerpo mortal, sino en la sombra de mis misterios, como hablé a mi siervo Moisés, según está escrito: Pues el hombre no me verá y seguirá vivo.

5 Esto quiere decir: quien es mortal no pondrá la mirada de su mortalidad en la claridad de mi divinidad, de modo que pueda tener vida mortal en la ceniza corruptible, mientras está en el cambio del tiempo que pasa, es decir, mientras deja una vida y pasa a otra; porque todos los vivientes han sido afirmados por mí, y porque yo vivo y no hay en mí cambio alguno. Pues, así como el mosquito no puede vivir si se lanza a la llama del fuego, así tampoco el hombre mortal podría subsistir si viera el fulgor de mi divinidad; pero, mientras los hombres mortales están cargados con el peso de su mortalidad, yo me muestro a ellos así, en sombra, como el pintor que da a conocer a los hombres las cosas invisibles por las imágenes de su pintura.

6 Si, oh hombre, me amas, te abrazaré y te calentaré con el calor del Espíritu Santo. Pues, cuando me mires con buena intención y me conozcas en tu fe, entonces también yo estaré contigo. Pero los que me desprecian se vuelven al diablo, porque no quieren conocerme. Por eso también yo los rechazo.

7 A esos el diablo los engaña y los burla como le place, de modo que ellos tienen por verdadero todo lo que él les muestre. Y el diablo infunde esa misma arte de su engaño en los que confían en él, de modo que ellos, con esa arte, muestran falsamente a los hombres diversos prodigios en las criaturas, según su voluntad.

7.2 No obstante, ni los elementos ni las demás criaturas que fueron creadas por Dios pueden ser transformados por ellos en otro modo de ser; solo, con sus engaños, fingen en ellas ciertos monstruos, como nieblas, para los que les dan crédito.

8 Pues también Adán, cuando buscó más de lo que debía tener, perdió la gloria del paraíso; así también estos pierden la vista y el oído del hombre interior, porque abandonan a Dios y adoran al diablo.

9 De este modo el hijo de la perdición obra los engaños de sus artes en los elementos, mostrando en ellos belleza, dulzura y suavidad según la voluntad de los hombres a quienes engaña. Pero ese poder le ha sido prometido para que los fieles, en la recta fe, vean que el diablo no tiene ningún poder sobre los buenos, sino solo sobre los malos, los de la muerte eterna.

9.2 Pues todo lo que hace ese hijo de la iniquidad, lo hace con poder, soberbia y crueldad, sin misericordia, humildad ni discernimiento; pero con mando y gran asombro precipita a los hombres a seguirlo; y gana para sí muchísimos pueblos, diciéndoles que hagan libremente sus voluntades, que no se aprieten mucho con vigilias o ayunos, proponiéndoles que amen únicamente a su Dios, que él finge ser, para que así, librados del infierno, lleguen a la vida.

10 Por eso los que así son engañados dicen: «¡Ay de aquellos miserables que vivieron antes de estos tiempos, porque afligieron su vida con crueles tormentos, ignorando, ay, la bondad de nuestro Dios!». Pues él les muestra tesoros y riquezas y les permite banquetear según sus voluntades, confirmando su doctrina con signos engañosos, de modo que ellos piensan que no necesitan en modo alguno apretar y castigar sus cuerpos.

11 Y también les manda observar la circuncisión y el judaísmo según las costumbres de los judíos, haciéndoles más leves, según su voluntad, los preceptos más fuertes de la ley, que el Evangelio, con digna penitencia, convirtió en gracia. Y dice: «Quien se convierta a mí tendrá sus pecados borrados y vivirá conmigo para siempre». Rechaza también el bautismo y el Evangelio de mi Hijo. Y se burla de todos los preceptos que fueron entregados a la Iglesia.

12 Y de nuevo, con burla diabólica, dice a los que le sirven: «Ved quién y qué clase de loco fue aquel que, con sus mentiras, mandó al pueblo sencillo observar estas cosas».

13 «Yo, en cambio, quiero morir por vosotros y para vuestra gloria, y resucitar de la muerte. Y así libraré a mi pueblo del infierno, para que en adelante viváis conmigo gloriosamente en mi reino», lo cual aquel impostor finge que se hizo antes.

13.2 Y después dice a sus allegados que lo hieran con la espada y lo envuelvan en una sábana limpia hasta el día de su resurrección; y ellos, así engañados, piensan que lo matan y que así cumplen sus preceptos; después, fingiendo resucitar, presenta como salvación de las almas un escrito de terrible maldición; y, entregándolo a los hombres como señal, manda que lo adoren.

14 Y si algún fiel lo rehúsa por amor de mi nombre, será consumido por él con cruel tormento de suplicios; por eso todos los que vean u oigan estas cosas quedarán sacudidos por un enorme asombro de admiración y de duda, como también muestra mi amado Juan, diciendo: Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y su llaga mortal fue curada. Y toda la tierra se maravilló en pos de la fiera (Apoc. XII).

15 Esto quiere decir: Yo, amante de los misterios de Dios, vi al impostor y maldito, en iniquidades enormes e innumerables, rodeando toda la santidad de los santos y fatigándola con muchos vicios; él, con los actos de sus mentiras, fingirá derramar su sangre en una muerte violenta y así morir, no cayendo en su cuerpo, sino en una sombra engañosa, tenido por herido y moribundo. Por eso, en el error de sus heridas falsas, como si hubiera muerto, finge haber revivido como de un sueño de muerte; y así todos los hombres que están en toda la tierra serán presa de un admirable y terrible asombro, en el horror de ese maldito, así como el pueblo quedó atónito ante la grandeza y la fuerza de Goliat, cuando lo vio armado en guerra, de pie contra ellos.

16 Y así, como ves, las columnas de mis elegidos parecerán sacudidas por un gran asombro de pavor, tanto por esos tormentos como por los signos contrarios, monstruosos y horribles que hará el hijo de la perdición, lanzando el gemido de una angustia lamentable.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO VII

✦

1 Pero enviaré a mis dos testigos, que reservé para ese tiempo en el secreto de mi voluntad, es decir, Enoc y Elías, para que le resistan y devuelvan a los que yerran al camino de la verdad. Ellos mostrarán a los fieles virtudes fortísimas y robustísimas; porque, como las palabras de su testimonio concordarán igualmente en la boca de ambos, los oyentes les darán fe.

1.2 Pues por eso estos dos testigos de la verdad han sido reservados por mí tanto tiempo, para que entonces, cuando avancen, su palabra sea mantenida y afirmada en los corazones de mis elegidos, de modo que de ahí el retoño de mi Iglesia subsista en gran humildad.

2 Y ellos dirán a los hijos de Dios, cuyos nombres están en el libro de la vida: «Oh vosotros, rectos de corazón y elegidos en la gloriosa alabanza de las gracias bienaventuradas de la vida, oíd y entended lo que os exponemos con confianza. Este maldito ha sido enviado por el diablo para lanzar al error a las almas que se someten a sus preceptos. Nosotros estábamos apartados de este mundo, reservados en los secretos de Dios que están escondidos a los hombres, de modo que no estuvimos en la inquietud y la angustia de los hombres.

3 Pues para esto fuimos reservados y enviados a vosotros: para contradecir los errores de este destructor. Ved, pues, si somos semejantes a vosotros en la estatura del cuerpo o en la edad».

3.2 Y todos los que quieran conocer y confesar al verdadero Dios seguirán a esos dos ancianos, testigos veraces, que llevan el estandarte de la justicia de Dios, dejando el error inicuo; porque ellos brillarán en grandes pre-

dicaciones delante de Dios y delante del pueblo, recorriendo aldeas, plazas, ciudades y otros lugares, dondequiera que el hijo de la perdición haya soplado su doctrina contraria, y haciendo en ellos muchos signos en el Espíritu Santo, de modo que todo el pueblo que los vea quede lleno de enorme admiración.

4 Por eso se les darán estos grandes signos, afirmados sobre la roca firme, para que aquellos signos contrarios y falsos sean rechazados. Pues, así como el rayo incendia y quema, así hará el hijo de la perdición con su perversa iniquidad y maldad, quemando a los pueblos con artes mágicas como con el fuego del rayo. Pero Enoc y Elías, con la doctrina recta, como con un golpe de trueno, aterrorizarán y derribarán a toda su tropa, afirmando así a los fieles.

5 No obstante, por permiso de mi voluntad, muertos al fin por él, recibirán en los cielos la recompensa de sus trabajos. Entonces las flores de su doctrina, al caer, porque sus voces ya no se oirán en el mundo, mostrarán buen fruto en los elegidos, que desprecian las palabras y la rabia del arte diabólica y están bien afirmados en la esperanza de la herencia de lo alto, como también Salomón muestra acerca del hombre bueno y recto, diciendo: La casa del justo es fortaleza inmensa, y en los frutos del impío hay turbación.

6 Esto quiere decir: morada aguda, donde no hay contrición ni infelicidad, es en el hombre recto un espejo especial del ojo de Dios, en el que el mismo ojo ve la fuerza de sus milagros como en el ímpetu de una espada que hiere. Pero en los actos que avanzan, como en los frutos que crecen del corazón

soberbio, que en sus propios placeres edifica ruinas, habrá aquella tristeza, porque el corazón soberbio no confía en la esperanza que florece en la saciedad de lo alto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO VIII

✦

1 Pero, como ves, aquella cabeza monstruosa se mueve de su lugar con tan gran estruendo que toda la imagen de mujer de que se habló queda sacudida en todos sus miembros: es cuando el hijo de la perdición, siendo la cabeza de la iniquidad, con mucha arrogancia de soberbia, se alza como desde el pequeño error de la maldad clavada en él y arrebata un error mayor, es decir, queriendo ser ensalzado por encima de todos; o sea, cuando sus engaños estén a punto de llegar a su fin, toda la Iglesia, en todos sus hijos, tanto mayores como menores, es lanzada a un enorme temor, esperando la locura de su presunción.

2 Y como una gran masa de mucha inmundicia se une a aquella cabeza, y ella, elevándose sobre un monte, intenta subir a la altura de los cielos, porque las mayores artes de las asechanzas diabólicas, que traen mucha impureza y asisten a ese hijo de la iniquidad, le proporcionan alas de soberbia y lo elevan a tal presunción que él cree poder penetrar incluso los secretos celestes.

3 ¿Cómo? Cuando haya cumplido toda la voluntad del diablo seductor, de modo que, por justo juicio de Dios, ya no se le permitirá en modo alguno tener tan gran poder de iniquidad y de crueldad, reunirá a toda su tropa y dirá a los que creen en él que quiere subir a los cielos.

3.2 Pero, así como el diablo no supo que el Hijo de Dios nacía para la redención y la salvación de las almas, así también ese perversísimo, cuando se envuelva en el mal mortífero de todos los males, no sabrá que el golpe fortísimo de la mano de Dios viene sobre él.

4 Y he aquí que, como un golpe de trueno que llega súbitamente, hiere aquella cabeza con tanta fuerza que la derriba de aquel monte y le hace entregar su espíritu a la muerte, porque el poder de Dios, manifestándose, abate a ese hijo de la perdición con tanta fuerza de su celo que él cae, en un gran precipicio de su presunción, de la soberbia con que se había alzado contra Dios, y, así acabado, vomita su aliento vital en la muerte de la condenación eterna; porque, así como las tentaciones de mi Hijo terminaron cuando él, tentado, dijo al diablo: «Vete, Satanás torpísimo», y él huyó aterrorizado, así también esas tentaciones que el hijo de la iniquidad trae a la Iglesia tendrán su fin en este celo mío.

5 Enseguida una niebla fétida envuelve todo el monte, y en ella aquella cabeza queda envuelta en tanta inmundicia que los pueblos que están allí son lanzados a un enorme terror, porque un hedor inmundísimo, intolerable e infernal llenará todo el lugar de su exaltación, en el que aquel pésimo acusador hervía en tanta inmundicia y hedor que, por justo juicio de Dios, ni su comienzo ni su fin serán ya recordados; porque aquellos pueblos, viendo su cadáver tendido en la tierra, sin voz y cubierto de mucha podredumbre, reconocerán que fueron engañados; y la niebla se queda un poco más de tiempo alrededor de aquel monte, porque aquel hedor, envolviendo la exaltación diabólica, muestra que es inmunda, para que los hombres seducidos por él, viendo aquel hedor y aquella inmundicia, se aparten de su error y vuelvan a la verdad.

6 Pues el pueblo que está allí, viendo esto, queda sacudido de gran temor, porque, al ver estas cosas, lo hiere un enorme horror, de modo que lanza voces lúgubres y quejas llorosas y dice que ha errado gravemente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO IX

✦

1 Y he aquí que los pies de la imagen de mujer de que se habló aparecen blancos, dando un resplandor por encima del resplandor del sol: quiere decir que la fuerza del fundamento y del sostén de la esposa de mi Hijo mostrará gran blancura de fe y manifestará aquella belleza que supera toda belleza de la claridad terrena, cuando, abatido el hijo de la perdición, como se dijo, muchos de los que habían errado volverán a la verdad.

2 Pero, después de la caída de aquel impío, que el hombre mortal no pregunte cuándo vendrá el último día, en la disolución del mundo, porque no podrá saberlo, ya que el Padre lo guardó en lo escondido de su secreto. Preparaos, pues, oh hombres, para el juicio.

2.2 Y, como se dijo antes, el hijo de la perdición, con su padre, el diablo, y con todas sus artes, será vencido en el último tiempo, con gran confusión, por mi Hijo, guerrero fortísimo, así como también los enemigos del fortísimo Sansón, que lo prefiguraba, fueron derribados, como está escrito en la historia sagrada: Y, sacudiendo con fuerza las columnas, la casa cayó sobre todos los príncipes y sobre el resto de la multitud que estaba allí; y mató al morir a muchos más de los que había matado antes en vida.

3 Esto quiere decir: al Hijo de Dios, el fortísimo Sansón, se unió primero la Sinagoga, y a ella él repartió, en su doctrina admirable, las cosas ocultas que estaban escondidas en el Antiguo Testamento, abriéndole con bondad la dulzura interior de la ley, que era más fuerte que el león. Pero ella lo engañó, haciendo que sus secretos fueran escarnecidos, sin querer mirar a su doctrina, sino despreciándola con gran fasto de soberbia.

4 Por eso él, conmovido, predijo que el reino de Dios le sería quitado y dado a otro pueblo; así, subiendo con muchos prodigios a la ciudad de Jerusalén con una enorme multitud, muerta la incredulidad de los que tendieron sus vestidos en el camino, allí devolvió, por medio de milagros, lo que les había prometido, a ellos, por quienes había sido traicionado por medio de su esposa. Y en ese ardor dejó a su esposa, cuando predijo que su casa quedaría desierta.

5 Pero el padre de aquella esposa, es decir, la seducción diabólica, la unió a otro marido, es decir, a la infidelidad. Entonces el Hijo de Dios envió a las zorras astutas, es decir, a los apóstoles, que con el fuego del Espíritu Santo quemaron las mieses de sus enemigos, es decir, que volvieron los preceptos de la ley al entendimiento espiritual; así fue quemada la Sinagoga con su padre, es decir, derribada por la perversa infidelidad de la Sinagoga.

5.2 Después, con grandes signos y milagros asombrosos, mató a los incrédulos, de modo que todos temblaron de gran asombro, cuando decían temer que vinieran los romanos y les quitaran el lugar y la nación.

6 Por eso reunieron su consejo para perderlo; pero él se escondió en el monte, en oración, diciendo que, si fuera posible, aquel cáliz pasara de él. Pero Judas Iscariote lo traicionó, entregándolo en las manos crudelísimas de sus enemigos. Y él escondió la fuerza de su vigor, que tenía en el cabello, es decir, en su Padre; esa fuerza es desconocida para todo el pueblo, salvo en la medida en que se capta por la fe, así como los cabellos se ven en la cabeza del hombre.

7 Después, cuando quiso padecer, mostró la fuerza de su vigor, es decir, tomando la quijada de asno cuando dijo a las hijas de Jerusalén que no lloraran por él, sino por sí mismas; así las mató, es decir, prediciéndoles con

toda verdad el terror de los males futuros. Y así, cuando, cansado en la cruz, tuvo sed, brotó del pueblo gentil la fuente de la verdadera fe; de ella bebió sin avergonzarse, diciendo también que así estaba consumado.

8 Por eso, cuando entregó el espíritu, bajó después a la gehena, es decir, a la mujer ramera, mientras sus enemigos lo cercaban, al poner guardias junto a su sepulcro; pero él, resucitando de la muerte, con las dos puertas, es decir, con sus elegidos especiales y con el pueblo común que libró del infierno, se dirigió al reino celeste.

8.2 Pero entonces la hermosísima esposa, es decir, la Iglesia, unida a él, le preguntó con todo empeño cómo podría conocer su fuerza. Él, no obstante, no le reveló sus fuerzas de repente, sino poco a poco y con discernimiento. ¿Cómo?

9 Cuando recibieron por primera vez la fe católica, en la ley antigua y en la nueva, algunos de ellos pensaban que debían caminar hasta la corrección perfecta, lo que era la atadura de nervios húmedos, que aún no se habían secado del todo. Por eso la Iglesia, todavía ruda, decía a muchas multitudes: «Esta es la fuerza de mi esposo». Y el pueblo, al oír esto, quería, con un impulso repentino, adorar a Dios solo en el oír de las palabras, y no vivir según el sentido del Espíritu Santo.

10 Pero así no fue conocida su fuerza. Después la virginidad, como cuerdas nuevas que nunca se habían usado en el trabajo —pues tampoco la virginidad era antes tenida en gloria—, fue alzada con nobleza; esa atadura tocó fuertemente al Hijo de Dios, pero no lo mostró plenamente. Y la Iglesia, alzándose, decía: «Oh vosotros, amigos míos, estas son las mayores virtudes de mi esposo». Y súbitamente, con gran estruendo, mucho pueblo se lanzó sobre él, diciendo: «Lo hemos apresado en sus mayores fuerzas».

11 Pero ni así se manifestaron sus fuerzas. Después la Iglesia fue afirmada en los siete dones del Espíritu Santo, como en sus siete cabellos, clavados con un clavo fuerte en el firmamento de los predicadores apostólicos. Por eso, tejida de este modo la red de la fe, la Iglesia clamaba: «¡Oh, qué fuerte es mi esposo en sus siete cabellos!». Y todos los pueblos, al oírla, se lanzaron sobre él, pensando que no tenía fuerzas mayores.

12 Pero ni de este modo fue reconocida su fuerza. Después la Iglesia derramó muchas lágrimas, porque ignoraba la fuerza de la santa Trinidad, diciendo que había visto la humanidad del Hijo de Dios, pero aún no había entendido perfectamente su divinidad. Por eso él, conmovido, manifestó en su amado Juan los secretos de la santa Trinidad, en cuanto era lícito al hombre saber, en el honor del Padre y en el ardor del Espíritu Santo.

13 Y así, reclinando su cabeza en el regazo de su esposa, allí reposará hasta los grandes cismas que habrá en el hijo de la perdición; allí su fuerza será cortada, rapados sus cabellos, cuando en aquel tiempo los hombres se empeñen más en seguir al hijo de la perdición que a él, diciendo: «¿Qué es esto, oh Dios, que vemos tales y tan grandes milagros?». Y así su fuerza disminuye, cuando la verdadera fe parece ya oscurecida en la ceguera de la infidelidad.

14 Pero sus fuerzas resurgirán cuando aparezcan Enoc y Elías. Por eso, sacudiendo con fuerza la soberbia y la presunción, derribará al hijo de la perdición con todas las artes diabólicas y los demás vicios de él, y quebrantará los vicios diabólicos con mucha más dureza, cuando la Iglesia, con el nombre cristiano, pase de este siglo presente y temporal a las cosas eternas, de lo que lo hizo antes, cuando el culto divino aún florecía temporalmente en el mundo.

15 ¿Qué quiere decir esto? Que, cuando el siglo llegue a su fin, entonces también las persecuciones diabólicas y las fortísimas obras de las virtudes cesarán en los hombres, también en el tiempo. Pero quien tiene oídos agudos de entendimiento interior, que ese, en el amor ardiente de mi espejo, anhele estas palabras y las escriba en la conciencia de su espíritu.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0